

Liendo Stuardo, Rodrigo

2004 Centro y periferia: Dinámica de asentamientos en el Reino de *Baak*. En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía), pp.233-240. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

23

CENTRO Y PERIFERIA: DINÁMICA DE ASENTAMIENTOS EN EL REINO DE *BAAK*

Rodrigo Liendo Stuardo

A partir de 1996 y hasta la fecha, hemos estado involucrados (gracias al apoyo de la National Science Foundation, la Wenner Gren Foundation y el Conacyt), en el estudio de la dinámica poblacional prehispánica en la región de Palenque, aplicando una metodología compuesta por tres componentes principales: reconocimiento sistemático regional, muestreo intensivo, y pozos estratigráficos hechos dentro de una muestra de sitios menores localizados en la región, que pudieron haber formado parte del reino cuya capital fue Palenque. Este proyecto, "Integración Política del Señorío de Palenque" tiene como objetivo expandir el conocimiento actual sobre el desarrollo socio-político de toda la región de Palenque, mediante una intensiva recolección de datos con que buscamos contestar tres preguntas principales: ¿existieron diferencias en el grado de centralización política entre los diferentes centros secundarios dependientes de Palenque?, ¿Podría la diferencia en el patrón de asentamiento de dichos centros y su relación a Palenque ser indicativa de diferencias significativas en cuanto al grado de control político y económico ejercido desde la capital?, y ¿cuál fue la naturaleza de la integración política de la región?

Los datos obtenidos en recorridos recientes plantean un escenario interesante para el estudio de los mecanismos y el grado de integración presente entre los asentamientos prehispánicos en distintos momentos de su desarrollo. Presentamos a continuación algunos resultados previos del estudio del patrón de asentamiento regional que en la actualidad se lleva cabo en la región.

INTEGRACIÓN POLÍTICA DE LA SOCIEDAD MAYA PREHISPÁNICA

Recientemente la organización política Maya prehispánica ha resurgido como un tema de interés para arqueólogos y epigrafistas, probablemente como producto de los importantes avances de los últimos en la interpretación de textos escritos.

La mayor parte de los intentos recientes por entender el funcionamiento del sistema político Maya del periodo Clásico, han usado evidencia epigráfica con el objetivo de reconstruir el paisaje político de dicho periodo. Dentro de este enfoque, la integración política se infiere a partir de una serie de elementos presentes en textos escritos, lo que le confiere quizá un carácter *emic* a esta reconstrucción. Por mencionar algunos ejemplos tenemos la distribución de glifos emblema (Houston 1993; Marcus 1976; Berlin 1958; Mathews 1991); la designación de unidades territoriales menores; entronización de gobernantes con relaciones de subordinación a otros principales (Martin y Grube 1995; Grube y Martin 1998); títulos con connotaciones territoriales o administrativas; registro de conquistas; captura de gobernantes, etc.

Los avances en la traducción de textos Mayas permiten una reconstrucción detallada de eventos específicos en la vida de la élite política, sin embargo poco nos aporta para entender cómo múltiples conjuntos residenciales y/o comunidades menores, dispuestas sobre el paisaje circundante, fueron integrados económica y políticamente en unidades políticas mayores.

La evidencia arqueológica parece mostrar, para el caso Maya prehispánico, una sociedad caracterizada por un alto grado de estratificación política y económica, coexistiendo con una fuerte homogeneidad en términos ocupacionales. Por lo general, los centros Mayas prehispánicos parecen caracterizarse por su tamaño reducido, y por una limitada especialización productiva y de redistribución. De acuerdo a esto, los centros Mayas parecen haber sido principalmente lugares de consumo de alimentos, materias primas y de algunos productos elaborados en la periferia de dichos centros; y su función principal debió haber sido la de ser sede de la autoridad política, y de la expresión ritual y simbólica de la misma (Sanders y Webster 1988:524). Esto explicaría el hecho de que la arquitectura presente en los sitios mayores sea similar en forma y función a los encontrados en sitios menores, e incluso en el área circundante a dichos sitios.

Las reconstrucciones actuales sobre temas políticos y económicos de la sociedad Maya prehispánica incluyen la discusión más amplia en torno a la relación entre centralización y descentralización (Montmollin 1989, 1995; Demarest 1992, 1996; Fox *et al.* 1996). Según una interpretación, los centros Mayas deben verse como asiento de poderosas dinastías reales capaces de controlar de forma efectiva política, ideológica y administrativamente a sitios menores dentro de sus respectivas regiones. Estas capitales son vistas, por lo tanto, como centros integradores de poblaciones extensas, en las que independientemente de su función ritual y su planeación urbana, la magnitud del volumen construido en ellas indica la existencia de un significativo y eficiente control administrativo. Según autores que defienden esta perspectiva, la evidencia de que disponemos para sitios como Tikal, Caracol y Calakmul, indica claramente que las urbes Mayas son parte de sistemas complejos y heterogéneos característicos de los estados unitarios (Chase, Chase y Haviland 1990:499). Según una segunda posición, la típica ciudad Maya prehispánica debe ser entendida como parte y manifestación de un estado segmentario; es decir, un tipo de organización política en la cual la integración entre los componentes del sistema es frágil, ya que todos ellos son una réplica a menor escala del centro principal. En otras palabras, aunque el poder central pueda ejercer una influencia simbólica y ritual sobre un área relativamente grande, éste era incapaz de consolidar un control político real sobre la misma (Dunham 1990:33).

Sin embargo, los conceptos de estado “segmentario” o “unitario” no son necesariamente excluyentes, sino pueden ser etapas distintas en un continuo de desarrollo social (Montmollin 1989, 1995), siendo precisamente el constante flujo entre centralización y descentralización una de las características de la organización política Maya prehispánica (Marcus 1993:134).

Con esta idea en mente, describiremos a continuación algunos aspectos relevantes de la estructura formal del sistema de asentamientos de Palenque para luego discutir algunos aspectos acerca de su integración.

INTEGRACIÓN POLÍTICA EN EL SEÑORÍO DE PALENQUE

La ubicación de la Sierra de Chiapas (145 m sobre el nivel del mar), en una de las zonas con mayor precipitación pluvial en el país, confiere a la ciudad ciertas cualidades especiales en cuanto a su patrón de asentamiento general (Figura 1). Hacia el norte, la ciudad dominaba un estrecho valle de 180 hectáreas con suelos altamente productivos a ambos lados de un pequeño río de cauce permanente (río Michol), en donde hasta hoy se ha localizado escasa evidencia de asentamientos, pero la mayor parte de los sistemas de agricultura intensiva con los que contó la ciudad en épocas prehispánicas.

Más al norte existe un sistema de lomeríos pequeños con asentamientos que datan en su mayoría del último periodo, es decir, de Balunte (750-850 DC). Detrás de estos lomeríos se extiende la vasta llanura de tierras de inundación que compone a las Tierras Bajas Noroccidentales. Hacia el sur, el sitio se encuentra limitado directamente por las montañas que forman la Sierra de Chiapas.

En la región no existe ningún otro centro comparable en extensión y volumen constructivo, aunque existen varios sitios localizados a intervalos regulares a lo largo de la Sierra de Chiapas tanto en dirección este como oeste.

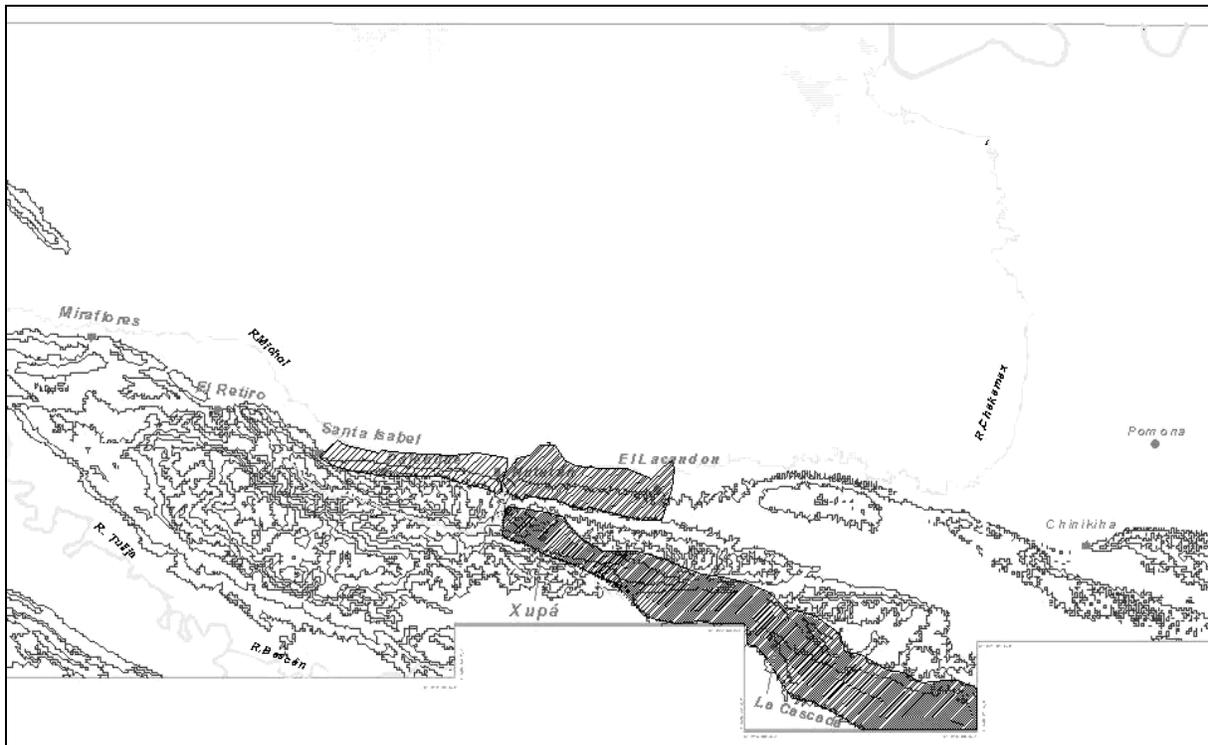


Figura 1 Mapa de las Tierras Bajas Noroccidentales mostrando la región mencionada en el texto

La ciudad fue construida sobre una serie de tres terrazas naturales, la segunda de ellas contiene la mayor cantidad de estructuras y es donde se encuentra ubicada el área central de la ciudad. Esta situación topográfica fue quizá el factor que más influyó en el desarrollo de la traza urbana de Palenque en sentido este-oeste, y probablemente la razón de que no haya tenido un crecimiento radial a partir de un punto determinado, aunque a partir de la fundación de la dinastía Palencana y su posible ocupación del área central de la ciudad en épocas posteriores, esta última se convirtió en el centro de gravedad del sitio.

Esta área central fue cubierta por una serie de edificios con distintas funciones: rituales, administrativas, de control político y habitacionales. Es en su punto neurálgico donde se encuentra ubicado el Palacio, donde residía la corte real de Palenque.

En su última etapa Palenque llegó a ocupar una superficie de 200 hectáreas. Aproximadamente 1500 estructuras han sido identificadas en los últimos trabajos de mapeo del sitio. Un razonable estimado del número de individuos residentes es de aproximadamente entre 6000 y 8000 personas para el momento de mayor expansión de la ciudad (periodos Murciélagos y Balunte, 750-850 DC). Durante el mismo periodo, la densidad poblacional dentro de los límites de la ciudad parece haber sido considerable $2000-2666/\text{km}^2$, una cifra comparable a la de la zona nuclear de sitios como Copan con 3000 habitantes/ km^2 .

Al igual que otras ciudades Mesoamericanas y de las Tierras Bajas Mayas, Palenque combina un sector con una clara traza formal (el área central), con un sector no planificado que muestra un patrón más aleatorio en la ubicación de sus edificios. La ciudad también presenta un patrón modular, es decir, un patrón compuesto de grupos similares en forma y función, organizándose por lo general los diferentes conjuntos que conforman el sitio en torno a plazas centrales, formando conjuntos funcionales de diferente magnitud. Probablemente estos grupos formaban parte de unidades mayores a manera de barrios. Sin embargo, desconocemos aspectos fundamentales de su organización interna y la forma en

que éstos estaban articulados entre sí. Basados en datos etnográficos se ha propuesto que estos conjuntos pudieran ser comparables al *sian otot* de los modernos Chortí (Fash 1983), o a los *sna* de los actuales Zinacantecos, o *tzukub* o *cuchteel* de los Maya yucatecos coloniales. Todos ellos son grupos residenciales conformados por familias extensas e individuos no emparentados que giran en torno a la figura central de un individuo de mayor prestigio por su cercanía; en términos de parentesco, sería el fundador del grupo residencial. Para Palenque, en términos estrictamente arqueológicos, no existe una idea clara del número y extensión de todos estos grupos, sin embargo sería muy probable que los límites entre uno y otro conjunto hubiesen estado condicionados por los rasgos sobresalientes de la topografía local (numerosos ríos, quebradas y terrazas), como sucede entre grupos Mayas actuales.

Para la gran mayoría de los habitantes de Palenque en época prehispánica, los espacios residenciales de la ciudad constituyeron el "*habitus*" en donde se llevaron a cabo las principales actividades de reproducción social de la comunidad.

Aunque el tamaño de la ciudad de Palenque es comparable al de otros centros Mayas contemporáneos, llama especialmente la atención la notoria diferencia en densidad de población y el volumen construido de las edificaciones en el área central del sitio con respecto a las de su entorno inmediato. Para cualquiera que lo visitara en aquel entonces debe haber resultado muy claro el momento en que entraba a la ciudad, caracterizada por la presencia de un espacio cualitativamente diferente al resto.

El área circundante a la ciudad, de aproximadamente 40 km², parece haber tenido en contraste una densidad poblacional extremadamente baja (25 habitantes por km²), durante su último periodo, es decir, Balunte (750-850 DC), habiendo sido aún menor para periodos anteriores. Un número considerable de los asentamientos fuera de la ciudad tan sólo incluye plataformas aisladas, y bien pudieron ser tan sólo campamentos con fines agrícolas (Liendo 1999:61), mientras muchos otros registrados en nuestros recorridos están compuestos de pequeñas plataformas, en su mayoría con dos o tres, en torno a un patio central. Pocos son los casos en los que llegan a tener más de un patio central, lo que indica que se trataba de unidades mayores compuestas por más de una familia nuclear. Sin excepción, estos últimos datan siempre del periodo Otolum-Murciélagos.

Al siguiente nivel en la jerarquía regional lo componen una serie de sitios ubicados a intervalos regulares a lo largo de la Sierra de Chiapas o bien a lo largo de ríos importantes. De ellos tres han sido trabajados con más detenimiento (Santa Isabel, Nututun y El Lacandón), y cinco están siendo estudiados en estos momentos (Xupa, Sulusum, La Providencia, La Cascada y Chancala). Santa Isabel y Nututun delimitan hacia el oeste y este respectivamente, la región inmediata de 40 km² de Palenque.

Santa Isabel es un sitio relativamente pequeño, de 5 hectáreas y 35 estructuras. Lo que llama poderosamente la atención es la marcada ausencia de estructuras habitacionales alrededor de su área monumental, si lo comparamos con el volumen constructivo total. Cuatro elementos del registro arqueológico son importantes a la hora de discutir la posible relación y ubicación de Santa Isabel dentro del sistema de asentamientos de Palenque:

1. Santa Isabel es un sitio construido durante el periodo Otolum (650 DC), durante el momento que tradicionalmente se ha definido como de mayor auge político y económico de Palenque.
2. Esta relación entre Palenque y Santa Isabel es aún más clara por la existencia de un *sacbe* que une a ambos sitios.
3. La existencia de un Juego de Pelota, así como similitudes en la orientación y planta arquitectónica del conjunto principal de edificios en Santa Isabel y el área central de Palenque.
4. Una interesante hipótesis a ser estudiada en el futuro acerca de la importancia de Santa Isabel en el sistema de asentamientos de Palenque, es la posible relación de este sitio con el área cercana de campos inundados detectada durante los recorridos en 1999.

Por otro lado, Nututun cubre un área de 6 hectáreas y, aunque concentra edificios de tamaño importante semejantes a los de Santa Isabel, no tiene Juego de Pelota y no se observa una traza clara de edificios y áreas que denoten funciones cívico-ceremoniales. Nututun tiene, además, evidencia de ocupación temprana (periodo Motiepa, 350 DC), característica que comparte con el tercer sitio estudiado: El Lacandón.

El Lacandón es una pequeña comunidad de aproximadamente 16 hectáreas, con un área cívico-ceremonial de 3 hectáreas ubicada aproximadamente a 23 km en línea recta a Palenque. Este sitio está compuesto por un conjunto principal que podría corresponder a un edificio de tipo palacio, una pirámide que alcanza 7 m de altura y un Juego de Pelota. En los trabajos de recorrido de 1999 se registraron 74 estructuras, de las cuales probablemente 57 correspondan a restos de estructuras habitacionales.

Una de las características interesantes de este sitio, es, al igual que Nututun, su ocupación desde el Clásico Temprano (350 DC). Las excavaciones realizadas en El Lacandón en 2001 revelaron una interesante relación cerámica y arquitectónica entre éste y la región del Usumacinta Medio para esos años, patrón que parece estar ausente en el propio Palenque durante el mismo periodo, y al que volveremos más adelante.

Un tercer nivel en la jerarquía de sitios para la región estudiada está ejemplificado por un sitio como Paso Nuevo, reportado por Rands por primera vez en 1964. Este sitio fue visitado por segunda vez en 1993 y se realizó un croquis. Es un pequeño caserío, probablemente del tipo conocido como *pet kah* en Yucatán, ubicado en la ribera del río Chacamax, a 5 km en línea recta de Nututun y El Lacandón. El caserío está compuesto por 75 estructuras habitacionales y un pequeño montículo de 4 m de altura. No posee arquitectura monumental y su patrón es disperso. Rands reportó en 1964 haber encontrado restos de cerámica del Formativo en varios de los pozos excavados por él en el sitio.

Además, dentro de los 40 km² inmediatos al sitio de Palenque, existió hacia el norte de la misma, una amplia zona reservada desde épocas tempranas para áreas de cultivo. Lo interesante al respecto es que no existe evidencia de asentamientos en esta franja de tierras fértiles antes del periodo Otolum (650 DC), de cuando datan 16 asentamientos. Simultáneamente a un tardío proceso de ocupación de tierras previamente utilizadas en la producción de alimentos, aparece un importante sistema de intensificación agrícola circundando la ciudad, lo que se evidencia en al menos tres sistemas de terrazas y tres campos con canales que pueden ser fechados para ese momento. Esto, sin lugar a dudas, fue parte del crecimiento sustancial del sistema de producción de alimentos para abastecer a un centro rector cada vez más densamente poblado.

Existen interesantes diferencias entre el patrón de asentamientos del área inmediatamente cercana a Palenque que presumiblemente constituyó su región interior y aquel que caracteriza a áreas más alejadas, aunque todavía al parecer dentro de su área de control, por ejemplo la zona entre Nututun y El Lacandón. El área inmediata alrededor de Palenque se mantuvo con niveles muy bajos de densidad demográfica a lo largo de la mayor parte de su secuencia cronológica. Sólo en su última fase se ve una tendencia hacia el poblamiento de tierras desocupadas, lo que coincide con un momento de cambio político en la región (Liendo 1998).

El sistema de asentamientos alrededor de Palenque es notoriamente simple, existiendo solamente Palenque (nivel 1) y conjuntos habitacionales de diferente tamaño y volumen, que corresponden al nivel 4 en la jerarquía regional de sitios. Esta región interior escasamente poblada y simple en términos de la distribución de niveles de asentamientos, contrasta marcadamente con lo que sucede en la región situada entre dos sitios de nivel 2 (Nututun y El Lacandón). Dentro de esta zona de 30 km² registramos, durante los recorridos de la temporada 2001, 480 estructuras distribuidas en 45 grupos discretos. Además de una mayor densidad de asentamientos por km² (16 por km² contra 9.6 estructuras por km²), el sistema de asentamientos parece más complejo, incluyendo sitios de los niveles 2, 3 y 4.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Podemos identificar, de manera preliminar, tres momentos importantes de desarrollo regional de los asentamientos en el área de Palenque:

1. El primero se caracteriza por el desarrollo de una centralización política que culmina con la fundación de la dinastía gobernante en Palenque, el crecimiento poblacional dentro de los límites de la ciudad y el traslado del centro de gravedad político, ritual y administrativo de ésta a su área central. Simultáneamente a estos acontecimientos surge una jerarquía regional de sitios, y aunque aún no es clara la relación de algunos, como Nututun y El Lacandón, con Palenque para fechas tan tempranas, tanto la cercanía de ambos con respecto a la capital, como la presencia de tipos cerámicos similares a los de éste, nos indican la extensión del área de interacción centrada en Palenque.
2. El segundo se caracteriza por la transformación del sistema urbano de Palenque ocurrido durante su momento de mayor expansión política. La población de la ciudad aumenta exponencialmente y alcanza los límites que la caracterizarían a lo largo de las etapas posteriores. La mayor parte de los edificios fechados con seguridad corresponden a este momento. Se amplía el área central de la ciudad y se establece su planta arquitectónica, la que no será alterada en periodos posteriores. Aparece además, un sistema intensivo de producción agrícola en el área circundante a la ciudad, dirigido seguramente a abastecer a su creciente población y, sobre todo, a un grupo de individuos desligados de la producción de alimentos residente en la ciudad. Varios aspectos acerca de la producción de alimentos en la región permanecen aún desconocidos, sobre todo aspectos relacionados con la mano de obra encargada de la construcción y mantenimiento de los campos, la organización estacional de los grupos de trabajo, la distribución interna de los productos, etc. Se fundan nuevos sitios en la región (Santa Isabel, Xupa), y otros son transformados de una manera que aún no alcanzamos a comprender totalmente (El Lacandón).
3. El tercer momento importante se caracteriza por el poblamiento del área antes deshabitada ubicada entre los pequeños centros nucleados de la región, fenómeno que puede estar asociado a tres causas diferentes: una transformación de los patrones de producción agrícola en la región (Liendo 1999), aumento de la población en el ámbito regional (Bishop 1992), o una transformación del orden político en un nivel regional. Tanto en Nututun (a 8 km de la capital), como en El Lacandón (23 km), tenemos evidencia de actividad constructiva para ese momento, al igual que algunos sectores a lo largo del valle del río Chancala, lo que indica un incipiente desarrollo en la organización regional de los asentamientos. Además, la entronización del fundador del linaje gobernante vino acompañada también por la transformación de aspectos estructurales de la misma ciudad: la expansión de la ciudad (30 hectáreas), las evidencias constructivas más tempranas del Palacio, y las primeras evidencias de desigualdades sociales importantes, a juzgar por el ajuar del individuo enterrado bajo la estructura del Templo XXI. Estos datos permiten suponer que para entonces Palenque dejó de ser una sencilla villa en la periferia Maya, para convertirse en un centro jerárquico ligado a una amplia esfera de interacción (Bishop 1992:31). Lo que ocurrió en Palenque y su área inmediata parece estar relacionado también con cambios poblacionales importantes en un nivel regional en las Tierras Bajas Noroccidentales, asociados con un incremento en la integración política en niveles más amplios.

En Otolum y Murciélagos (650-750 DC), cuando Palenque llegó a ser el centro de una importante unidad política regional, su paisaje urbano muestra tres aspectos importantes:

1. Por primera vez hay además de una capital regional, un claro patrón de centros cívico-ceremoniales internamente complejos, ubicados a intervalos regulares: Xupa, El Lacandón, Nututun, Santa Isabel, El Retiro, Miraflores, La Cascada.
2. En ellos, dos procesos parecen estar sucediendo de forma simultánea. Por un lado, se fundan nuevos centros como Santa Isabel y probablemente Xupa, y se establecen nuevos asentamientos en el área directamente circundante a Palenque. Por otro, en sitios como El Lacandón la presencia de indicadores de influencia de Palenque es escasa. Existe una ausencia importante de cerámica Otolum, tanto en áreas domésticas como de élite (López Bravo 2001). Tentativamente podemos proponer varias explicaciones posibles: 1) El Lacandón permaneció como unidad política independiente durante el momento de mayor expansión política de Palenque; 2) que el dominio político de Palenque sobre el Lacandón no implicara un cambio importante de los patrones previos locales; o bien, 3) que la dominación política de Palenque sobre El Lacandón implicara un abandono de éste último sitio durante Otolum como parte de una política de asentamiento forzado.
3. La gran nucleación de población en Palenque durante su auge político, sugiere la aplicación de fuertes medidas de imposición por parte del centro rector sobre el resto de la población, inhibiendo el desarrollo de asentamientos fuera del perímetro de la ciudad y en centros secundarios.

Durante Balunte (750-850 DC), se puede apreciar otro cambio significativo en el ámbito regional, ya que surge una gran cantidad de asentamientos pequeños en áreas previamente desocupadas o destinadas a sistemas intensivos de agricultura en el entorno inmediato a Palenque. En la región más amplia, probablemente un 95% de los materiales cerámicos analizados hasta estos momentos muestran sitios uni-componentes asociados al periodo Balunte.

En términos generales, la evidencia con la que contamos hasta este momento parece indicar un patrón redundante en el que los diferentes componentes del sistema regional centrado en Palenque cumplen funciones similares. Por un lado, los conjuntos habitacionales que conforman a la ciudad guardan similitudes notables en forma y probablemente también en un nivel funcional, siendo sus principales diferencias de escala y seguramente de estatus. Por otro lado, factores como la fundación de nuevos centros, estructuralmente semejantes, en la región durante los periodos de mayor crecimiento de Palenque, y la política de asentamiento forzado evidenciada por ausencia de asentamientos fuera de los límites de la misma, son evidencia clara de una integración fuertemente centralizada.

REFERENCIAS

Bishop, Ronald

- 1992 Pre-Columbian Pottery: Research in the Maya Region. En *Archaeometry of Pre-Columbian Sites and Artifacts* (editado por David A. Scott y Pieter Meyers), pp.15-57. The Getty Conservation Institute, Los Ángeles.

Chase, Diane Z., Arlen F. Chase y William Haviland

- 1990 The Classic Maya City: Reconsidering the "Mesoamerican Urban Tradition". *American Anthropologist* 92:499-505.

Dunham, Peter S.

- 1990 *Coming Apart At the Seams: The Classic development and Demise of Maya Civilization (A Segmentary View From Xnaheb, Belize)*. Tesis Doctoral, University of Nueva York, Albany.

Fash William L.

- 1983 Maya State Formation: A Case Study and its Implications. Tesis Doctoral, Harvard University, Cambridge.

Leeds, Anthony

- 1980 Forms of Urban Integration. Social Urbanization in Comparative Perspective. *Urban Anthropology* 8 (3,4):227.

Liendo, Rodrigo

- 1999 *The Organization of Agricultural Production at a Maya Center. Settlement Patterns in the Palenque Region: Chiapas, Mexico*. Tesis Doctoral, University of Pittsburgh, Pittsburgh.

- 2000 Reyes y campesinos. La población rural de Palenque. *Arqueología Mexicana* 3 (45):34-37.

López Bravo R.

- 2000 La veneración de los ancestros en Palenque. *Arqueología Mexicana* 3 (45):38-43.

Rands, Robert

- 1973 The Classic Collapse in the Southern Maya Lowlands: Chronology. En *The Classic Maya Collapse* (Editado por P. Culbert), pp.43-62. School of American Research, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Sanders William T. y David Webster

- 1988 The Mesoamerican Urban Tradition. *American Anthropologist* 90: 521-546.

Smith, Michael E.

- 1989 Cities, Towns, and Urbanism: Comentario sobre Sanders y Webster. *American Anthropologist* 91:454-461.

Smith, Carol A.

- 1976 Exchange Systems and the Spatial Distribution of Élites: The Organization of Stratification in Agrarian Societies. En *Regional Analysis, Volumen 2 (Social Stratification)* (editado por Carol Smith), pp.309-374. Academic Press, New York.